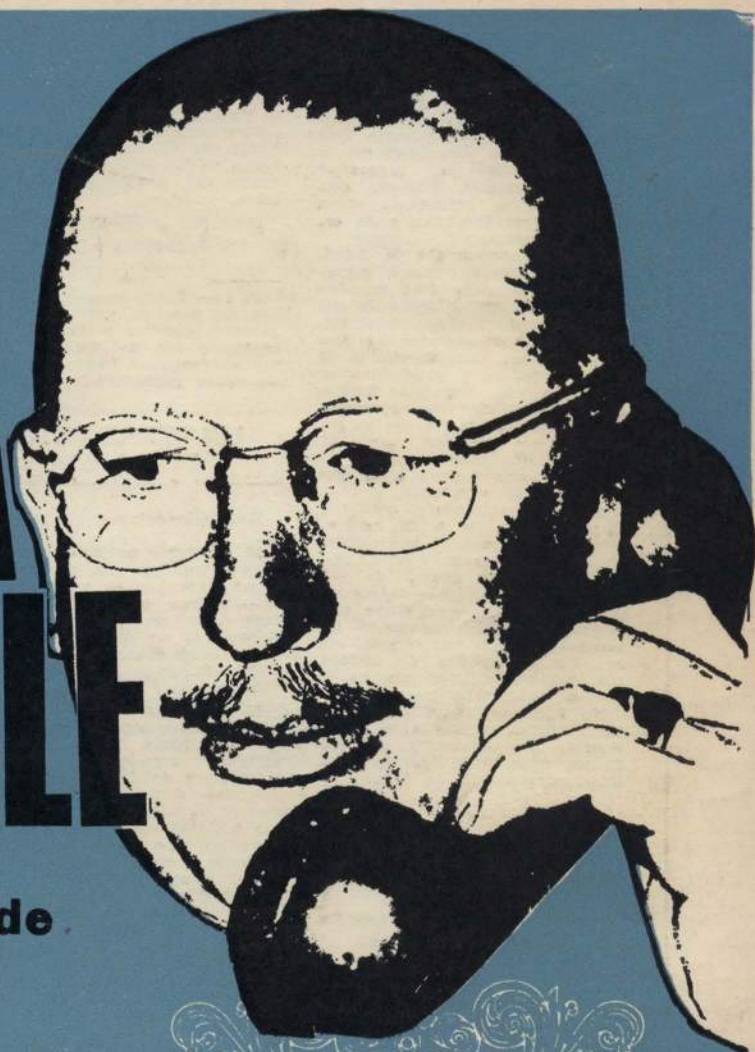


AÑO III  
Martes 27 de agosto  
de 1968 — N° 62  
Precio: E° 3,—  
en todo el país.

# **punto** FINAL

# La CIA en CHILE



(Revelaciones de  
Arguedas)

LOS  
SUCESOS  
CHECOS

EMILIO OELCKERS,  
Director de Investigaciones

NUMERO  
ANIVERSARIO

48 páginas

*"Dios os ha dado una cara y vosotros os hacéis otra"... (SHAKESPEARE)*

que comuniquen a los pobres con los ricos, con lo cual éstos últimos amarran a los pobres a procedimientos legalistas artificiosos, orientan sus aspiraciones a meras reivindicaciones salariales y la lucha economista sustituye a la lucha de clases, la ideología burguesa suplanta la ideología obrera, la burguesía se robustece y la clase obrera queda a medio camino. Cuando la clase obrera se agrupa en torno de "conquististas" salariales parece que suceden dos cosas de significación política: estratificación interna sobre la base de diferentes niveles, y obscurecimiento de las fuentes reales del atraso nacional.

Pues bien, en este modelo que tiene —en el sector rural— a transformar el latifundio de tipo tradicional en un latifundio de tipo capitalista, el sindicato campesino viene a operar como impulsor de este modelo e insertado en los ideales de consolidar y fortalecer el sistema capitalista.

Esta es otra trampa que nos ha tendido la burguesía para perpetuarse con nuestros esfuerzos y sacrificios.

El sindicato en sí, en teoría, puede representar varios papeles diferentes:

a) para consolidar el capitalismo,

b) para que la lucha de clases decaiga en formas pacíficas de coexistencia, y

c) para servir de instrumento de lucha planificada y organizada por el cambio social, por la ruptura de las viejas estructuras. La experiencia boliviana es bastante significativa: el sindicato minero operó como mecanismo de comunicación, participación y enlace de las fuerzas obreras para incorporarse al proceso revolucionario de liberación nacional, a través de la dirección del M.N.R.

La esperanza de las organizaciones sindicales de tipo campesino radica en cuanto se incorporan —como instrumentos de presión— a los puntos de estrangulamiento de nuestra agricultura, en cuanto se articulen a las fuentes de su miseria, en cuanto tiendan a romper las raíces del problema y no se queden en simples podas, porque con ello se fortalece la vieja estructura y porque en ello radica la frustración del sindicato.

Hay algunos tipos de experiencia sindical que ya han demostrado sus limitaciones:

a) la huelga salarial como falsa estrategia para subir los salarios reales, tanto de los campesinos como de los obreros, y

b) el uso y abuso de los paros nacionales para apoyar simples plegos de peticiones de tipo salarial.

Ni lo uno ni lo otro han contribuido a formar conciencia política sobre los verdaderos obstáculos que aprisionan a las masas obreras y los verdaderos métodos para resolver la problemática del atraso estructural. El paro nacional se ha orientado a fortalecer la presión obrera sobre las reivindicaciones salariales, y de este modo se ha avanzado según el estilo de lucha que recorrieron los países europeos o de América del Norte, desconociendo las profundas diferencias de clase obrera, de burguesía y de relaciones externas que caracterizan a esos países en relación al nuestro. Des-

conociéndose aquel profundo axioma latinoamericano de que cada pueblo debe aprender a salvarse por sí mismo, con su propio esfuerzo.

VICTOR VEA

## La violencia reaccionaria

¡L A violencia... el terror! —gimen los cocodrilos de la derecha. Ellos no descargan la violencia sobre el pueblo. Aunque hayan prometido una revolución sin sangre celebran el primer aniversario ametrallando a un sindicato que reclamaba mejores salarios. Dejan ocho muertos, pero siguen hablando contra la violencia. La carestía, la escasez, el agio se están cebando con el pueblo. Eso no es violencia, no es despojo, no es atentar contra los débiles. Entresacan una frase ambigua del Diario del héroe y se lavan las manos. El terror planificado, ¿no es el trabajo de los imperialistas y de los gorilas, y no lo aplican todos los días con los cañones, el fraude, la explotación y el hambre? Quieren ignorar que los guerrilleros reunían a los campesinos y les explicaban y los persuadían acerca de su liberación. Eso lo callan. Que un gobierno proimperialista los atemorizó para que les negaran su ayuda, también lo ocultan. El respeto a los prisioneros, el uso del razonamiento y el escrupuloso respeto por la vida de civiles, tropa y oficiales, todo eso insisten en callarlo. La atención a los heridos de parte de las guerrillas está en abierta oposición con el maltrato y el asesinato de prisioneros y otras prácticas gorilas que ni en la guerra las usan. No es violencia. Los tartufos la llaman de varias maneras que solamente ellos entienden. ¿Qué tratamiento dieron los fascistas y los rangers a Che Guevara y sus compañeros detenidos? ¿Los juzgaron o los asesinaron? ¿Está contra esa violencia o la aplaude el señor Castillo? Solamente menciona el "terror" de los guerrilleros.

El terror psicológico usado en las elecciones, los infundios descargados desde los diarios de la plutocracia para defender sus privilegios oligárquicos, la calumnia contra las luchas del pueblo, el enlodamiento sistemático de los combatientes de Izquierda, el aterrorizar a la masa ciudadana no son tácticas que ellos, los cocodrilos, se atreven a usar... Son gente de orden, pacifistas. No podrían recurrir a métodos vedados por la moral cristiana...

O sea, que vemos la paja en el ojo ajeno. ¿Así proceden los cristianos y demócratas?

ISIDRO CISTERNAS

## Enrique Amaya

ENRIQUE Amaya Quintana, dirigente nacional del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) fue apresado por

elementos del Servicio de Inteligencia Militar (SIM), en la noche del día 21 de abril de 1967, en la casa del campesino Feliciano Yábar, en Paucartambo, departamento de Cuzco. Desde esa fecha Amaya ha desaparecido misteriosamente sin que las indagaciones de los familiares ni las repetidas denuncias de organizaciones y personalidades del Perú y el extranjero hayan logrado alguna información valedera sobre su paradero, ni tampoco sobre la suerte que haya sufrido en manos de sus captores.

Dados los métodos represivos actualmente utilizados en el Perú contra los combatientes revolucionarios, no es difícil determinar que Enrique Amaya ha sido ultimado cobardemente, en la misma forma en que lo fueron los guerrilleros Máximo Velarde —uno de los líderes del movimiento insurreccional de 1965— y Carlos Valderrama, así como decenas de otros revolucionarios prisioneros de las fuerzas armadas.

Muchas razones habrían para ello. Amaya fue el lugarteniente de Luis de la Puente Uceda en la guerrilla "Pachacútec" que combatió en el Valle de La Convención. Sus cualidades y su brillante trayectoria revolucionaria, hacían de él uno de los más promisoros dirigentes populares peruanos. A pesar de su juventud —no tenía sino 30 años al momento de ser capturado— era un peligroso enemigo del sistema explotador que soporta el pueblo peruano. Luego de la muerte de Luis de la Puente, Enrique Amaya había continuado en las serranías cuzqueñas pugnando por reorganizar las fuerzas guerrilleras. Era, pues, un revolucionario a carta cabal.

Enrique Amaya estudió Derecho en la Universidad Nacional de Trujillo, siendo uno de los principales dirigentes de la federación de estudiantes de ese centro de estudios. En 1959 estuvo entre los firmantes de la moción presentada por Luis de la Puente al Congreso del APRA, en la que se criticaba frontalmente la política entreguista y reaccionaria de la dirección de esa organización, que dio origen a la expulsión de un grupo de brillantes dirigentes jóvenes. A continuación Enrique Amaya fue fundador del Apra Rebelde —la primera organización constituida por De la Puente— y posteriormente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, en cuyas filas siempre fue uno de los más caracterizados dirigentes. Al estallar el movimiento guerrillero se encontraba al lado de Luis de la Puente.

Al denunciar el asesinato de Enrique Amaya y reclamar la solidaridad de la opinión pública internacional, debemos rendir el más ferviente homenaje al compañero caído. El ejemplo de Enrique Amaya es inmenso. Toda su vida y sus energías fueron entregadas a la lucha revolucionaria. Su sacrificio, por eso, no es estéril, sino ha de rendir frutos gigantescos. Su muerte, como la de Luis de la Puente y Guillermo Lobatón, como la del Che, fecunda la esperanza de lucha por el socialismo latinoamericano.

RICARDO GADEA ACOSTA  
Carceleta de San Quintín,  
Lima, Perú.